

# ¡Celebrá la Maratón Nacional de Lectura!

## SEGUNDO CICLO

Encontrá aquí juegos y propuestas  
para disfrutar con los chicos.

# No lo tomes literal

Uno de los problemas que tiene el lenguaje es que las lenguas están repleta de modos de decir, expresiones, frases hechas. Que si uno no las conoce, corre el riesgo de tomarlas literalmente.



Entonces, ayudá por favor a este marciano recién llegado de Marte que, si bien habla perfecto español, desconoce todas estas expresiones muy usadas por los hablantes.



Para ayudarlo, conectá con flechas las expresiones de la primera columna con las explicaciones de la segunda, así tranquilizamos a este pobre desprevenido.

**Tomar el pelo**

**Dar gato por liebre**

**De tal palo tal astilla**

**Sin pelos en la lengua**

**Verle las orejas al lobo**

**Andar con pies de plomo**

**Tener memoria de pez**

**Lavarse las manos**

**Ser pan comido**

**Darse cuenta de un peligro**

**Tener muy mala memoria**

**Engañar**

**Eludir una responsabilidad**

**Ser muy fácil**

**Del padre, el hijo se le parece**

**Burlarse de alguien**

**Ser honesto, sincero**

**Actuar con cautela**

# Cualquier verdura

## Inventar palabras

(y así, cosas, criaturas, universos) es tal vez una de las cosas más divertidas de la literatura. Por ejemplo, el escritor argentino Julio Cortázar, en su novela *Rayuela* (1963, Sudamericana), escribe todo un capítulo con palabras inventadas por él.



Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.

(Fragmento de capítulo 68).

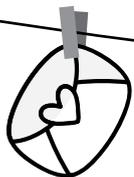
## Pero eso no es todo.

Hay autores que se atreven y, al mismo tiempo que inventan palabras, inventan, por ejemplo, mascotas. Ana María Shua se ve que no estaba conforme con poder adoptar un gato, un perrito o un canario y decidió inventar sus propias criaturas, por ejemplo, una *frátola*.

Nunca pensé que me iba a llevar tan bien con mi frátola. Nos entendimos desde el primer día. Las frátolas te miran fijo con su ojo gigante (tienen uno solo) y enseguida saben si te van a querer o no. Ni se te ocurra comprar una frátola que no te quiere.

(*Mascotas inventadas*, Sudamericana).

Y hay más. Sabés que entre todos los tipos de aves, se hallan el terófono y la alfilletereta:



El pájaro cucurucho y otras aves extrañas, de Arnold Lobel (Niño Editor)

# ¡Creá tus propias palabras!

Si hay todo tipo de palabras y mascotas inventadas, entonces, ¡vamos a jugar! Elegí una categoría entre: **herramientas para reparar**, **frutas**, **verduras** o **profesiones**. La consigna es inventar un nuevo elemento dentro del grupo elegido: una herramienta, una fruta, una verdura o una profesión.

Partí de inventar el nombre y a partir de allí déjate llevar y creá una definición sin sentido. ¡Compartila con tus amigos y tu familia!

## ¡Divertite con sus reacciones!



NOMBRE

DEFINICIÓN

ILUSTRACIÓN

# Sabelotodo

Este juego tiene 12 tarjetas con preguntas y respuestas que podés recortar.

## ¿Cómo se juega?

Cada jugador (o equipo) "saca" o selecciona sin ver una tarjeta y se la dice al otro jugador (o equipo). Si acierta la opción correcta, se anota un punto y sigue respondiendo. Si pierde, sigue el otro jugador. Hay preguntas sobre literatura, televisión, cine, etcétera, etcétera...

**1** Antes de Toy Story, ¿qué famoso clásico infantil ya anticipa una historia de juguetes que toman vida cuando los niños no los ven?

**La sirenita**  
**El soldadito de plomo**  
**La caperucita roja**

**4** ¿Quién es el maestro de Anakin en Star Wars?

**Yoda**  
**Obi Wan Kenobi**  
**Qui-Gon Jinn**

**2** ¿Cómo se llama la hija más pequeña de la familia Simpson?

**Lisa**  
**Claudia**  
**Maggie**

**5** ¿Cómo se llama al sonido que hace la vaca?

**Mugir**  
**Graznar**  
**Balar**

**3** ¿Qué olvidaba Cenicienta al huir de la fiesta en el palacio?

**Un zapatito**  
**El carruaje**  
**La cartera**

**6** En el famoso libro de Elsa Bornemann, ¿qué animal ocupa mucho espacio?

**El rinoceronte**  
**El elefante**  
**El mamut**

**7** ¿Qué le gusta hacer más que nada a Matilda, el personaje de Roald Dahl?

**Comer**  
**Jugar**  
**Leer**

**10** En el famoso cuento tradicional, ¿cómo resuelven en Hamelin la plaga de ratas?

**Con el flautista**  
**Con un exterminador**  
**Con Ratatouille**

**8** En la historia de Dragon Ball, ¿cómo se llama el dragón que cumple deseos al obtener las siete esferas?

**Dragoncín**  
**Shenlong**  
**Falcor**

**11** En la famosa canción de María Elena Walsh, ¿de quién se enamora Juan Poquito?

**De la luna**  
**De una chicharra**  
**De una cigarra**

**9** ¿Qué amigo de Mafalda ayuda a su papá en el almacén?

**Felipe**  
**Manolito**  
**Miguelito**

**12** En la fábula “La Cigarra y la Hormiga”, ¿quién es la trabajadora?

**La cigarra**  
**La hormiga**  
**La naturaleza**

## Respuestas correctas

1. El soldadito de plomo
2. Maggie
3. Un zapatito
4. Obi Wan Kenobi
5. Mugir
6. El elefante
7. Leer
8. Shenlong
9. Manolito
10. Con el flautista
11. La hormiga
12. De una chicharra

# Decilo con emojis

Los emojis, esos dibujitos pequeños que usamos en los mensajes de celular y en las redes sociales, nos dan toda una oportunidad para “decir sin decir”. Por ejemplo, cuando nos despedimos de alguien a través de un mensaje y en lugar de escribir “Un beso”, ponemos 🍷

🙄 **¿Te animás a descubrir los títulos de libros, historias y películas dichos con emojis?**



★ **Las respuestas:**

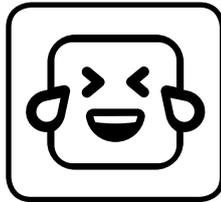
- 1. Charlie y la fábrica de chocolates
- 2. Escuela de rock
- 3. El loro pelado
- 4. La liebre y la tortuga
- 5. Hansel y Gretel
- 6. La sirenita
- 7. La vaca estudiantosa
- 8. La bella durmiente

# Bibliotecario

¿Te animás a convertirte en bibliotecario por un rato? La biblioteca en la que trabajás, se organiza poniéndole una de las siguientes etiquetas a cada libro:



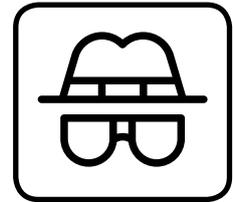
**Suspense**  
**Miedo • Terror**



**Humor • Disparate**  
**Absurdo**



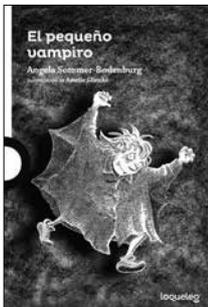
**Realismo**  
**Drama**



**Policial**  
**Detectives**  
**Misterio**

Abajo hay fragmentos de cuentos y novelas. La idea es que leas y clasifiques cada uno pegándole una etiqueta de las disponibles.

## “La cosa en la ventana”



*(El pequeño vampiro,*  
Angela Sommer-  
Bodenburg, Loqueleo)

Era sábado: el día en que sus padres salían de casa por la noche.

—¿Adónde irán hoy? —quiso saber Anton por la tarde, cuando su madre se estaba poniendo los rizadores en el baño.

—Ah —dijo la madre—: primero vamos a cenar y luego, quizá, a bailar.

—¿Cómo que “quizá”? —preguntó Anton.

—No lo sabemos todavía —le dijo la madre—.

¿Acaso es tan importante para ti?

—Nooo —gruñó Anton. Prefería no confesar que quería ver la película policial que empezaba a las once. Pero su madre ya había sospechado.

—Anton —dijo volviéndose de tal manera que podía mirarlo fijamente a los ojos—: no querrás, por casualidad, ver la televisión...

—Pero, mamá —exclamó Anton—, ¿cómo se te puede ocurrir eso?

Afortunadamente, su madre había vuelto a la tarea de rizarse el pelo, de modo que ya no podía ver cómo el rostro de Anton se ponía colorado.

—Quizá vayamos también al cine —dijo ella—. En todo caso, no volveremos antes de medianoche.

Se había hecho de noche y Anton estaba solo en la casa. Estaba en pijama, sentado en la cama; se

había subido el edredón hasta la barbilla y leía La verdad sobre Frankenstein. La historia sucedía en una feria anual. Un hombre con un abrigo negro ondeante acababa de salir a escena para anunciar el nacimiento del monstruo. Entonces sonó el despertador. Molesto, Anton levantó la vista de su libro. ¡Oh! ¡Ya casi son las once!, quedaba el tiempo justo para encender la televisión.

Anton saltó de la cama y prendió la televisión con el control remoto. Entonces volvió a arrellanarse en su edredón y esperó a que, lentamente, apareciera la imagen. Pero aún no terminaba el programa deportivo. La habitación estaba bastante lóbrega y sombría. King-Kong, en el póster de la pared, hacía una mueca horrenda que iba bien con el estado de ánimo de Anton: se sentía salvaje y abandonado, como el único superviviente de una catástrofe marítima, naufrago en una isla del sur habitada por caníbales. Y la cama era su madriguera, suave y cálida, y si quería podía esconderse en ella y no dejarse ver. Había un montón de víveres delante de la entrada de la cueva; solo faltaba el agua. Anton pensó con avidez en la botella de jugo de manzana que había en el refrigerador, ¡pero el camino hasta allá era largo, a través del oscuro pasillo! ¿Debería regresar nadando al barco, pasando al lado de los tiburones sedientos de sangre que solo esperaban a sus víctimas? ¡¡¡Uyyy!!! Pero ¿no morían los naufragos mucho más por la sed que por el hambre?

Por tanto, se puso en marcha. ¡Odiaba el pasillo, con la lámpara eternamente rota que nadie reparaba! ¡Odiaba los abrigos que se balanceaban en el ropero

y que parecían ahogados! Y ahora le daba miedo incluso la liebre disecada del cuarto de trabajo de su madre, a pesar de que otras veces a él le encantaba asustar con ella a otros niños.

Finalmente había llegado a la cocina. Sacó del refrigerador la botella de jugo de manzana y cortó una gruesa rebanada de queso. Mientras, escuchaba con atención por si había comenzado la película policial. Oyó una voz de mujer. Probablemente la presentadora que anunciaba el comienzo de la película. Anton se puso la botella bajo el brazo y echó a correr.

Pero no llegó lejos, porque cuando ya estaba en el pasillo de repente advirtió que había algo que no estaba bien. Se quedó parado y escuchó atentamente... y de pronto supo lo que era: ¡ya no oía la voz de la televisión! Eso solo podía significar una cosa: ¡alguien debía de haberse colado en su habitación y había apagado la televisión! Anton notó cómo el corazón le daba un salto y después le latía como loco. Y desde el estómago le subía hacia arriba un extraño hormigueo que se le quedaba en la garganta. Ante él surgieron imágenes horribles: ¡imágenes de hombres con medias en la cabeza, con cuchillos y pistolas, que se introducían de noche en casas abandonadas para saquearlas y que tiraban al suelo lo que se interponía en su camino! La ventana de la habitación estaba abierta, recordó Anton. El ladrón podía, pues, haber trepado desde el balcón de los vecinos.

[...]

## “A un lugar”



(*Natacha*, Luis María Pescetti, Alfaguara infantil).

–Mamá, me voy a un lugar a hacer una cosa.  
 –¿Adónde te vas?  
 –A un lugar... que queda por allá.  
 –Por allá, ¿es lejos?  
 –No... más o menos, no tan lejos; es cerca del coso.  
 –¿Qué coso?  
 –Ese coso que una vez te contaba...  
 –No me acuerdo, Natacha.  
 –... dale, si yo una vez te dije y vos me dijiste: Bueno, andá.  
 –Pero ¡¿adónde vas a ir?!  
 –¡Y, ya te dije, mamá!, ¡¿o no me oíste?!  
 –Te oí, pero no entendí nada.  
 –Voy cerca de la casa de la nena.  
 –¡¿Qué nena?!  
 –De esa que un día me hizo un regalo.

–¿Un regalo?, ¿cuál?  
 –¡Ufa, no me acuerdo!... Es esa que tiene el pelo todo así.  
 –¿Enrulado?  
 –No, todo como así... ¡que vive cerca de ese lugar que vimos una vez!  
 –¡¿Qué lugar, Natacha?!  
 –Ese que queda cerca del quiosco que está a la vuelta de por allá, ese que tiene todo como una cosa así con colores y qué sé yo.  
 –¿El quiosco de la esquina?  
 –No, uno que tiene un aparato que da vueltas...  
 –¿La maquinita que da caramelos?  
 –¡No! ¡Nada, pero nada, pero nada que ver!  
 ¡Uno que da vueltas, mamá!  
 –No sé, Natacha, en un quiosco algo que da vueltas... qué sé yo qué será.  
 –Bueno, pero vos dejame.  
 –Está bien, pero ¿qué vas a comprar en el quiosco?  
 –No, en el quiosco no, yo voy como si fuera más al lado, más para allá...  
 –No sé dónde es, Natacha.  
 – ...que una vez vos me dijiste: Bueno, andá.  
 [...]

## Lo que guarda un caracol



(Lo que guarda un caracol, Paula Bompara, Loqueleo)

Era flaco y vestía de negro.  
 Jeans sueltos y remera de manga larga sin inscripciones.  
 Tenía el pelo atado y una mochila azul bien ajustada a la espalda.  
 Una mujer le hablaba de algo que él no quería escuchar.  
 Se debatía entre irse y quedarse.  
 Oscilaba al mismo tiempo que negaba y se agarraba la cabeza con las manos.  
 Había sinsentidos en su cuerpo.  
 Un contraer de músculos.  
 Un rechazo.  
 Lucrecia no podía dejar de mirar.  
 No podía dejar de mirar aunque se muriera de ganas de pasarles por al lado para ir al baño.

Estaban en la entrada del comedor del pabellón II de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires.

Más de doscientas personas eran testigos involuntarios de la escena. De la garganta del chico salió un gruñido ronco y potente.

Un llanto que hizo que Lucrecia se tapara la boca con la mano.

Del brazo de él brotó una trompada a la pared.

El torso y las piernas se enroscaron sobre sí hasta ser un bulto abollado a los pies de ¿la madre?

Ella se desmoronó a su lado.

Intentó tocarlo pero fue rechazada.

Se incorporó con esfuerzo.

No era liviano su dolor.

Se quedó allí sin saber dónde posar los ojos.

Mientras el gruñido seguía creciendo.

Mientras el cuerpo se movía hacia adelante y hacia atrás con fuerza.

Mientras él dejaba para siempre su anonimato.

[...]

## Un papel amarillo



(*¿Quién quiere ser detective?* Pablo de Santis, Loquileo)

Siempre me gustaron las historias de detectives. Les insistía a mis amigos para que jugáramos a seguir pistas, a estudiar con la lupa huellas digitales, a descifrar mensajes secretos.

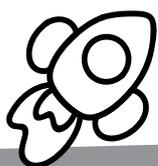
Ahora que ha pasado el tiempo, tengo que aceptar que jugar a los detectives puede ser un poco aburrido. Sobre todo si uno no es el detective, y le toca hacer de ayudante, de sospechoso o de muerto. Ninguno de mis amigos quería hacer de víctima: había que quedarse quieto, encerrado en la silueta dibujada con tiza blanca, hasta que el caso se resolviera. A los diez minutos el muerto se escapaba de su prisión de tiza y los otros lo

seguían, para volver a jugar a los cowboys y los indios. Y yo me quedaba solo, con la lupa en la mano, sin cadáver ni enigma.

Un día estaba volviendo de la escuela cuando vi venir a lo lejos una camioneta destartalada con un megáfono en el techo. La voz del megáfono sonaba incomprensible. A través de la ventanilla del auto una mano tiraba al aire papeles amarillos. Por mucho que se acercara, la voz seguía sin entenderse. Uno de los papeles cayó a mis pies. Los volantes de la ciudad suelen decir: "Compro oro. Pago bien". "Deshágase de esos cachivaches. López & López, anticuarios". "Feria americana La polilla".

Pero lo que encontré era muy distinto. *¿Quién quiere ser detective?* Cinco jóvenes serán invitados a entrar en la ciudad secreta: alfa city. Cada uno tendrá un crimen para investigar. El que resuelva el verdadero enigma será el ganador. Hasta ahora nadie ha ido hasta el fondo del misterio.

# ¡Gracias por sumarte a la Maratón Nacional de Lectura!



Los invitamos a seguir disfrutando juntos cada día con juegos, palabras, cuentos, poemas y canciones.

